

AQUÍ MARRÓPA

GIJÓN, 15 de julio de 2008 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA EUROPEA • ÉPOCA XXI • GRATUITO • Nº 5

AL SOL DE PONIENTE



EL CUBIL DEL PATOSO

Por Eduardo Monte Verde

Página 2

HOY SE REGALA





INFAMIA INFAME

En la tertulia de ayer se habló de la maldad y se evitó la infamia, va un colofón. Sin infamia no hay literatura; no por lo pronto, sí por lo demás... y por esto de lo demás... tampoco habría cine, teatro, pintura, escultura. Se lee lo que es infame para tener otras infamias en las que pensar. En el uno mismo hay mucho de infamia, con más miedo a ejercerla por la amenaza de un castigo que por convicción moral.

Esa gente ya vive en un vertedero de seres humanos y no conoce más forma de relacionarse que la tortura y el terror. **Juan Ramón Biedma** en *El imán y la brújula*. A diario la gente común se levanta deseando saber algo sobre una infamia, aunque ya ha cometido las trapacerías de casa; las que soportan los otros, los de confianza; hijos, mujeres, jefes y maridos, las otredades domésticas, las de la oficina, y así, el día sólo se acaba con el regreso a casa cuando en la televisión o en el libro llegan las gratificaciones de la infamia en la telenovela, el thriller, en todo eso que es lo demás.

Dañar es tan gratificante como el ver dañar. En los años sesenta se llevó a cabo un experimento en la Universidad de Yale, conducido por **Stanley Milgram**. El objetivo fue demostrar que las órdenes de lo diario se cumplen a pesar de lo crueles que éstas sean. **Eichmann** era sólo, y sólo eso, un burócrata infame. Se le encuentra por igual cremando inocentes que humillando inteligencias, por ejemplo, en una redacción. La infamia es un destino que hay que ejercer cuando hay un mínimo de poder. Hay que preguntarle al de al lado.

El experimento de **Milgram** es sencillo: consta de un profesor que ordena, un voluntario y un actor que responde preguntas. Si se equivoca en la respuesta, el profesor le ordena al voluntario castigar al actor, -el voluntario desconoce la identidad de éste- y le suelta una descarga de cuarenta y cinco voltios. El aparato es falso, el actor aparenta sufrir, pero el voluntario cumple órdenes, sigue aumentando el voltaje cuando las respuestas son fallidas, hasta poner al interrogado al borde de la muerte o... matarlo. Conclusión... todo ser humano es un infame hasta que se demuestra que lo es. Todo el mundo es un **Eichmann** en potencia. Basta con que tenga en sus manos el horno crematorio, o los cables eléctricos y una pequeña dosis de poder.

La infamia nació con el *homo erectus* y se consolidó con el *sapiens sapiens*. **William Faulkner** dijo cuando recibió el premio Nobel en 1950: ... *las viejas realidades y verdades del corazón, las viejas verdades universales que no consideran que cualquier historia es efímera y está predestinada al fracaso -amor, honor, piedad, orgullo y compasión y sufrimiento*. Le faltó incluir a la infamia. Piadosos, sufrientes, orgullosos, compasivos, lo que sea, pesa más la infamia que el altruismo. La iniquidad infame es tan vieja como el corazón del hombre. Nació con él.

Por mi parte, preferiría ser descendiente de aquel pequeño mono heroico que hizo frente a su temido enemigo para salvar la vida de su guardián, o de aquel viejo babuino que bajaba de la montaña llevando con júbilo a su pequeño camarada que había conseguido arrancar a una jauría de sorprendidos perros, antes que se deleita de ser un salvaje que se deleita torturando a sus enemigos, ofrece sacrificios sangrientos, ofrece el infanticidio sin ningún remordimiento, trata a sus mujeres como esclavas, carece de decencia y se obsesiona con las supersticiones más burdas. **Charles Darwin**, 1871. Sin infamia no hay nada que contar.

EL GABINETE DEL DOCTOR PALACIOS



EL REY DE LA NOCHE

Hay una raza en vías de extinción, si no extinta ya por completo, de seres oscuros, cuyas inclinaciones naturales les llevan a ir en contra, precisamente, de lo que la mayoría considera natural. Y no, no me refiero a los gays, ni a los vampiros... Me refiero a escritores, artistas y cineastas de un mundo hoy olvidado, cuya obra llenó y sigue llenando nuestras noches de agradables pesadillas, fantasías húmedas y sueños imposibles. Durante los años 60 y

70, estas razas de noche pudieron salir a la luz, al menos de cuando en cuando, encontrando en el cine, la literatura y el arte de la época un escaparate para su personal circo de los horrores. Un laboratorio donde experimentar en busca de su piedra filosofal más secreta y un modo de ganarse honestamente la vida, en medio del mundo cotidiano de los seres normales (los que más miedo dan). De entre todos estos seres hoy rendimos homenaje a uno de los más singulares y olvidados: **Marc Behm**, quien, como tantos otros antes que él, encontró refugio final en Francia, esa república de sabios, que todavía hoy sabe dar cobijo a los errantes hijos de la noche.

Marc Behm (1925-2007) pertenece a una generación perdida, mucho más perdida que la de **Hemingway**, **Fitzgerald** y los demás. Enamorado de Francia tras servir en ella durante la Segunda Guerra Mundial, no es raro que fuera así, ya que su pervertida imaginación, erotismo turbio y regusto decadente y obsesivo, tienen mucho de euro y de francés... Todo ello combinado, sin embargo, con un genuino espíritu pulp y cinéfilo, propio del

Hollywood más Bis. Sus novelas más conocidas en nuestro país, *La Reina de la Noche*, *La mirada del observador* y *La doncella de hielo*, son perfectos ejemplos de cómo **Behm** sabía combinar, con el arte digno de un **Roger Corman**, los más descarados elementos de pura *exploitation* -sexo gráfico, violencia, gore y morbo-, con un elegante sentido de la tragedia, un profundo pesimismo noir... Y un desopilante humor no menos desquiciado. Entre la novela negra, el erotismo sádico, el nazi chic, el humor más negro todavía y el romanticismo mórbido, **Marc Behm** fue una criatura característica de su época, que participó de una u otra forma, como guionista o como base literaria, en filmes míticos como *Charada* (1963), *Help* (1965) o la más reciente *Ojos que te acechan* (1999) -basada en *La mirada del observador*, llevada antes al cine en Francia, en 1983... Pero también en la escandalosa y censurada *The Party's Over* (1965), con su trama de drogas y necrofilia en el *Swinging London*; de *Im Stahlnetz des Dr. Mabuse* (1961), una de las primeras películas de la saga del mítico científico loco alemán en los

años 60; del violento thriller de **Bert I. Gordon** -uno de los reyes de la Serie B- *The Mad Bomber* (1973), o de *Rayos X* -título original: *Hospital Massacre*-, un pequeño clásico del slasher dirigido por **Boaz Davidson**... O sea, genuino celuloide bizarro -con e-, psicotrónico y divertido.

Hoy, **Behm** es recordado por la Semana con el mejor homenaje posible: editar por vez primera en nuestro país sus relatos inéditos. Yo le recuerdo como uno de los reyes de la noche de otro tiempo. Uno más oscuro y, por tanto, más feliz. En el que escritores como él, o como otro genio casi sistemáticamente ignorado entre nosotros y llamado **Terry Southern**, podían expresarse más o menos libremente, consiguiendo, incluso, vivir decentemente con la venta de sus fantasías mórbidas y perturbadoras. Un mundo que hoy penetra en el crepúsculo final, mientras los últimos restos de sus razas de noche se refugian en los rincones perdidos de Francia... o en este Gabinete de la Semana Negra, abierto hasta el amanecer para todos ellos.



UNA SECCIÓN ROSINEGRA DE BEATRIZ VITURBIO

Ay, Mari, esta Arpía Caprina no para de templar gaitas...

Lo que hay que oír, ver y hacer en la Semana Negra y yo sin respiro posible. Entre las presentaciones de libros y cómics, los cortometrajes, no he parado. Y es que a todas horas ocurre algo en esta fiesta imposible, y si una se distrae, se pierde del chisme.

Por ejemplo, la nota en esta ocasión la dieron **Phoebe Soy la prima perdida de Fritz Gloeckner** y **Marc El Moreno Fernández**, que no proviene, che, de nuestro rincón del mundo, ya que en realidad es más francés que el Beaujolais.

Resulta que me entero de que durante la hora de la comida en la concurrida terraza de una de las sedes hosteleras del festival, repentinamente ambos se metieron debajo de la mesa en la que compartían los alimentos y ¡permanecieron sospechosamente ahí escondidos por más de diez minutos! ¿Qué harían? Una no quiere ser malpensada (después de todo, si vas a hacer *cositas*, ciertamente las haces lejos de todos -o casi todos- los mirones del mundo, aunque luego aparezcas con los tacones mal puestos

y el pelo hecho una desgracia, tras desaparecerte sabrá por dónde por



Marina Taibo

varias horas), por lo que averigüé que en realidad ambos han estado involucrados en proyectos que tienen que ver con los impactantes homicidios de mujeres en Ciudad Juárez (ya sabes Mari, en la frontera de México y Estados Unidos; precisamente, creo que una feminista estuvo a punto de azotar ayer a **Monteverde** -el del cubil- por una observación sobre este asunto) y estaban intercambiando opiniones mientras veían fotos en una computadora portátil, pero como brillaba mucho el sol, por eso se ocultaron bajo la mesa, como si

fueran la perra de **Miguel Cane**, y entre los pies de varios parroquianos que degustaban alegremente su pote asturiano. ¿Será verdad este pretexto tan descabellado? No lo sé, aunque te diré que en mi vida he oído justificaciones aún más descabelladas para hechos menos estrambóticos. Y bueno, che, ¿te acordás que te decía que la Semana es territorio fértil para que Cupido haga de las suyas (y para alguno que otro desastre, claro)? Pues eso. Me vengo a enterar que fue precisamente en una espicha semanera donde el monísimo **Marc R. Soto** conoció a su novia, **Eva Díaz**, hace un par de años. ¿Será que yo también tendré un flechazo en este recinto sobre la arena? ¿O sólo tendré que conformarme con un besuqueo y posterior desengaño en la playa? Para empezar, ando medio loca por un joven redactor de *Público* llamado **David Lerma**, pero él sólo pregunta por la jefa de prensa del festival, a la que nadie ha visto aún por las oficinas y que, según me dicen, es una gran aficionada a la música andina. Y tampoco **Rutés**, antes llamado *La Noega Francesa*, parece hacerme caso, ya que se ve que está más interesado en una de las camareras de la Carpa del Encuentro.

Por otro lado, me he enterado de que deambula por el recinto una jovencita que busca los favores de cierto miembro de la judicatura y también de que un reputado fotógrafo residente en Gijón anda a la caza y captura (fotográfica) de una chica muy mona que está a las órdenes de la presunta jefa de prensa. Estaré pendiente, querida. Besos de tu Bettina.

ASOCIACION SEMANA NEGRA

Presidente: Susana Quirós
Secretario: Julián Muñiz
Tesorero: Ceferino Menéndez
Director SN: Paco Ignacio Taibo II

A QUEMARROPA

Dirección y Diseño: Ángel de la Calle
Subdirector: Miguel Barrero
Redacción: José Enrique Trácanas
Victor García Guerrero
Miguel Cane
Colaboradores: Jesús Palacios
Eduardo Monteverde
Beatriz Viturbio
Fotografía: José Luis Morilla
Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Imprime: La Versal

Una de malos

Las tertulias de las cinco se han convertido en una buena medicina para vencer los excesos de las jornadas precedentes. En la tarde de ayer, bajo el sol y el nordeste pertinaz, los escritores congregados en la Carpa del Encuentro tuvieron la ocasión de desahogarse y dar salida a una tarde muy productiva. El tema, *El mal y sus protagonistas*. Los elegidos: **Nacho Guirado, Nahum Montt, Mario Mendoza, Lorenzo Lunar, Rebeca Murga, Leonardo Oyola, Mercedes Castro, Roberto Ampuero, Eduardo Monteverde, Juan Ramón Biedma, Frank Quasar, Achy Obejas, David Torres, Ángel Tomás González, Kama Gutier y Rolando Hinojosa. Paco Ignacio Taibo II**, director de la Semana Negra, fue el encargado de conducir la tertulia, que fue cordial y amistosa.

Biedma, a la derecha de **Taibo II**, recordó que *todos tenemos la capacidad de hacer lo mejor y lo peor. A todos nos falla la válvula de vez en cuando*. La mayoría de los autores que ayer formaron parte de ese foro vespertino coincidieron en que lo maravilloso del mal es la ambigüedad, la posibilidad de que un perso-

naje sea capaz de convertirse de héroe a villano y viceversa. Algunos también coincidieron con **Biedma** en que *el mal es natural en nosotros. El egoísmo es constante, todos queremos lo mejor primero para nosotros*. Mientras la tertulia discurría con tranquilidad, entre la maldad inherente al poder y la maldad relacionada con la ilegalidad, algunos rescataron referencias cinematográficas y televisivas. Primero el ejemplo de *Crash*, después *Dexter*, *El búnker* y *Los Soprano*. Y todo porque esos guiones danzan alrededor de la *doble personalidad*. En *Los Soprano*, *el padre de familia despierta a su hijo que va al colegio con un beso en la mejilla, se preocupa por lo que tiene en casa, por su mujer y luego en la calle es un mafioso redomado que no se corta a la hora de mandar asesinar a unos cuantos*.

La charla se quedó escasa y no por el contenido, sino por el tiempo. Los presentes tampoco quisieron dispartir todos los cartuchos, porque esta tarde, a la misma hora y en el mismo sitio, habrá tiempo para una segunda parte.

J. E. T.



Los ángeles tocan maracas



Cada Semana Negra hay tiempo para descubrir algunas obras y algunos autores que nos dejan con la boca abierta. La Carpa del Encuentro albergó en la tarde de ayer una charla que transportó al público hasta Cuba. Gratis y en vuelo de primera. **Ángel Tomás González**, periodista y escritor cubano, fue el encargado de pilotar la nave hasta La Habana. **Paco Ignacio Taibo II** definió *Los ángeles tocan maracas* como una *novela policíaca singular, ambientada en La Habana colonial española. El título ya es explicativo, expone el desmadre de una ciudad en la que predominan las bajas pasiones, el sexo, la música, las mentiras*. Asimismo, el director de la Semana Negra añadió que **Ángel Tomás** tiene la capacidad

para revelar como se está descomponiendo el país. Es una explicación desde la izquierda de la sociedad de clases. En definitiva es una novela de fácil lectura, atípica y súper interesante. Nos encontramos en *Los ángeles tocan las maracas con un híbrido literario entre la novela histórica y la policíaca*.

Ángel Tomás González relató que para escribir esta novela tuvo que documentarse a fondo. Sus fuentes, cientos de diarios de la época, en los que encontró una auténtica mina en la que picó para sacar oro. *Cuando leí todos esos periódicos, ejemplares desde 1887, me di cuenta que había una Habana que no conocía, me di cuenta que había una Habana que iba descubriendo y sorprendiendo al mismo tiempo*. **Taibo II** quiso preguntar al autor las razones por las que usó en su obra como tema de relevancia la sexualidad. Y **Tomás González** aclaró que *la relación del sexo y La Habana es muy singular. Desde los siglos XVIII y XIX las esclavas pagaban su libertad prostituyéndose*. Otra pregunta lógica que no podía dejar de tener respuesta fue ¿y por qué el género negro? *Primero, porque siempre me atrajo la novela policíaca, y segundo, porque según iba leyendo artículos de la época había cantidad de sucesos criminalísticos increíbles, como el de una banda de 12 individuos que secuestraban a personas gordas para después hacer salchichas y venderlas*. El escritor cubano adelantó a los presentes que *tengo la intención de escribir otra novela, esta vez ambientada en 1900, durante la intervención norteamericana en Cuba*. Ésa será otra historia que quizá podamos descubrir en próximas Semanas.

J. E. T.

Las legiones malditas

Santiago Posteguillo dejó su quehacer cotidiano en la universidad valenciana para acercarse a Gijón y presentar su última novela *Las legiones malditas*. El escritor estuvo acompañado ayer en la carpa de encuentros por **William Miller**, que durante unos minutos repasó su obra y destacó su pericia literaria. Y del género negro de las charlas anteriores, el público dio salto atrás en el pasado para escuchar las historias de **Publio Cornelio Escipión**. El autor quiso ser justo y comenzó su intervención agradeciendo a la Semana Negra la oportunidad que le brindó para presentar su criatura. También tuvo tiempo para homenajear a su editorial. Y no era para menos. Posteguillo había presentado a Ediciones B 50 páginas de la nove-

la para saber si tendrían interés en publicársela. A Ediciones B le gustó y le dijeron que se pusiera manos a la obra. Después de un tiempo, **Posteguillo** se presentó con una novela de 865 páginas, que al final, sí entraron en imprenta. *Me alegré mucho porque que dije que era un libro entretenido y cuando yo escribo lo hago precisamente para entretener*, comentó el autor. Asimismo, **Posteguillo** explicó que *escribí una novela sobre Publio Cornelio Escipión porque pensé ¿quién ha sido ese que derrotó a Aníbal? La persona que había podido con el gran Aníbal, con el inteligente Aníbal no podía ser un tonto o un don nadie. Investigué y descubrí a uno de los grandes generales y no sólo eso sino a uno de los po-*

cos militares invictos que se han conocido.

Santiago Posteguillo comentó sobre su obra que *la novela tiene 69 personajes de los cuales 58 son históricos. He procurado ser lo más histórico posible. La obra tiene muchas historias que se entrelazan, es la novela de Escipión, pero también la de Aníbal. Miller* quiso en varias ocasiones interrumpir el discurso de su compañero de mesa para conocer más detalles sobre cómo había logrado una mezcla tan efectiva entre el hecho histórico y la aventura. **Posteguillo**, erre que erre. Su misión, entretener utilizando personajes y hechos históricos para dar forma a una novela digerible.

J. E. T.

Mercedes, y punta

Nuevas caras y nuevas plumas en la Semana Negra. **Mercedes Castro**, de 36 años, licenciada en Derecho y autora ferrolana, se personó ayer en la carpa de encuentros para presentar en sociedad *Y punto*, su primera novela. **Paco Ignacio Taibo II** hizo de padrino y alabó la habilidad de su colega, *cuando leí esta obra, en cuatro días y medio, me quedé sorprendido, deslumbrado por la sensibilidad. Nos encontramos ante literatura de primerísima y por eso hay que dar la bienvenida a las nuevas voces de la novela policíaca*. Tras esta presentación **Castro** se comprometió con **Taibo** a cumplir con un jamón y explicó que *quería escribir una novela negra en la que la protagonista llevara el peso de la investigación, pero que al mismo tiempo resultara creíble. Para mí era un reto, deseaba defender una mujer policía que fuera creíble*.

Asimismo, **Castro** recordó que antes de dedicarse a la escritura había trabajado como editora. Y reconoció que quizá no hubiera permitido como editora algunos de los excesos que ella ha cometido como novelista. *Compartí piso con una policía. En un principio fue una policía que consideraba su*

trabajo como un servicio público y consideraba a todas las personas por igual, con los mismos derechos. La presión que asumía en la Comisaría, muy machista, acabó por llenarla de prejuicios, quizá debido a una postura de defensa, adelantó Castro. La autora gallega afirmó que *la novela tiene*



860 páginas de trama policial, pero también de construcción del personaje femenino. Clara Deza, la protago-

nista, es un personaje muy real y la he dotado de actitudes con las que yo me he encontrado en el camino. La lucha de Clara Deza no es tanto desvelar quién fue el asesino, sino llegar al final del día o de la semana viviendo en una ciudad hostil, voraz.

De esta manera, **Castro** presenta en la obra una protagonista humana, que sensible, que tiene las obligaciones de una ama de casa y las de una mujer trabajadora. Así, *los cadáveres no son trozos de carne para Clara Reza, sí para su compañera y amiga forense. Ella no quiere perder la sensibilidad*. Para estructurar la obra y conseguir la coherencia y eficacia narrativa, **Castro** cuenta la historia en tercera persona y también a través del monólogo interno de la protagonista. Ese baile de narraciones logran captar la atención del lector y comprender de manera lateral la obra y las claves del personaje. Tardó nueve años en terminar *Y punto*. Nos quedan las 860 páginas para disfrutar con una heroína cotidiana, con una policía que además de dar de comer a su gato, se sumerge en el peor de los madriles. Lo dijo **Taibo II**, literatura superior.

J. E. T.

Desde Escocia Anne Perry

Por primera vez llega a la Carpa del Encuentro de la Semana Negra la celebrada escritora británica **Anne Perry** y nadie mejor para presentarla que **Paco Camarasa**, quien es su confeso admirador. Es autora de dos series de novelas policíacas victorianas que llevan por protagonistas a los matrimonios conformados por Thomas y Charlotte Pitt y William y Hester Monk, así como de la conmovedora saga sobre la Primera Guerra Mundial, que se compone de los títulos *Las tumbas del mañana, El peso del cielo, Ángeles en las tinieblas y Las Trincheras del Odio*.

Camarasa abrió fuego al preguntar cómo es que sus novelas ambientadas en el siglo XIX tienen una atmósfera doméstica tan lograda y auténtica, a lo que la autora señaló que *busco siempre empaparme de todos los detalles que conforman la vida doméstica en un momento determinado de la historia. Siempre he pensado que cosas tan elementales como cocinar, hacer la colada, disponer una casa o la atención médica ayudan de inmediato a establecer una atmósfera histórica para situar al lector en un lugar y momento determinados... y escribir esos detalles a mí me divierte mucho*.

Asimismo, la autora —que vive en las afueras de una aldea de 400 habitantes en el norte de Escocia y que escribe un promedio de dos novelas por año mas relatos diversos y hasta una carta mensual para el diario de su iglesia—, dijo que no aunque ha sido en muchas ocasiones comparada con **Agatha**

Christie, en realidad muy poco o nada tiene que ver con ella, puesto que aunque ambas son escritoras británicas, considera que la obra de la legendaria creadora de Poirot, es como armar un bello rompecabezas, pero que al final éste permanece estático, donde ella busca que su obra tenga muchos matices en sus personajes y que éstos emprendan siempre un viaje que los lleve a una revelación que los cambie en la última página. Igualmente señaló que prefiere mantenerse al margen de las tendencias estadounidenses de novela negra, donde ahora los protagonistas suelen ser personajes totalmente enfermos y amoraes que cometen atrocidades impensables, más allá de todo límite. *Creo que todos los seres humanos emprenden un camino, ya sea hacia la luz o hacia la oscuridad. Pero no me interesan los que transgreden los límites de la normalidad; estoy mucho más interesada en el proceso que nos lleva a esas acciones*. Al preguntar **Camarasa** si esto implica que cualquiera puede ser

un asesino, **Perry** respondió: *Creo que lo más importante para un narrador es poder ponerse siempre en los zapatos de otra persona y desde otra orilla, experimentar un punto de vista completamente distinto. Esto nos hace aprender más sobre la naturaleza de otra persona y también, nos ayuda a crecer. Si lo podemos hacer al leer una historia, cualquier historia, entonces nuestro trabajo como escritores no ha sido en vano*. **Anne Perry** prepara para 2009 una nueva incursión en la novela histórica, ambientada esta vez en 1282 en Bizancio, con una protagonista que se las ingenia para desafiar las convenciones sociales e históricas de su tiempo y ésta será publicada también en España, donde tiene un vasto número de lectores, como se pudo ver en las filas de visitantes a la SN que llegaron con sus ejemplares para ser firmados y de los cuáles ninguno se retiró sin la rúbrica y la sonrisa de esta gran dama de la literatura de misterio.

M.Cane



La preparación de Etiqueta Negra significó un año de lecturas y más lecturas, negociación de contratos, revisión de traducciones, interminables conversaciones con **Silverio Cañada** sobre diseños y campañas de promoción y lanzamientos. Cuando salimos a la calle en el 87 teníamos cerca de 50 títulos preparados.

Allí estaban **Westlake** y **Jim Thompson**, **Chester Himes** y **Manchette**, **Ross Thomas**, **David Goodis**, **Van de Wetering**, **Julián Ibáñez** y **Juan Madrid**. Pero sobre todos estaba el número 15, *La mirada del observador* de **Marc Behm**.

Era todo un descubrimiento. El gran descubrimiento. Un año antes había leído el ómnibus publicado por **Maxim Jakubowski** en Inglaterra donde junto a *La mirada del observador* se encontraban *La doncella de hielo* y *La reina de la noche*. Contratamos las tres, las dos últimas para las colecciones paralelas de Júcar.

Behm resultaba un narrador atípico al margen de todas las corrientes al uso y su novela era brillante. Usando los códigos y las claves de la novela negra, descendía a una exploración del infierno absolutamente fascinante. Su novela se volvió una de mis favoritas después de aquel año de estar leyendo enloquecidamente y siempre pensé que su inclusión en Etiqueta Negra daba sentido a la colección.

Behm era un innovador que rompía los géneros haciendo buena la frase de **Manolo Vázquez Montalbán** de que si algún sentido tenía practicar la literatura de género era llevarla a los límites y violarlos. **Behm** era un brillante provocador, un antipuritano fervoroso.

Muy pronto se volvió un autor de culto. Pero así como avanzaba lentamente en el gusto de una minoría de lectores cada vez más entusiastas, que no dudábamos en afirmar que era uno de los mejores escritores del fin del milenio, menos se sabía sobre el personaje.

En esos momentos la literatura de **Behm** no estaba siendo publicada en Estados Unidos y sus últimas novelas no estaban siendo editadas ni siquiera en Inglaterra; el único país donde parecía estar presente era Francia, en la colección Rivages, que dirigía **François Guerif**.

Traté a través de **Guerif** de averiguar algo sobre el escritor norteamericano y descubrí que su biografía pública se podía resumir en una cuartilla:

Había nacido en Trenton, Nueva Jersey en 1925. Fue combatiente durante la Segunda Guerra Mundial, estuvo en el desembarco de Normandía, en la playa Omaha, conoció a una francesa enfermera de la Cruz Roja que habría de ser su mujer y con la que tendría 7 hijos.

Tuvo un exitoso paso por el cine, fue el autor y coguionista entre 1963 y 1965 de *Charada* de **Stanley Donen** y la extraña película de los Beatles *Help* de **Richard Lester**. Entre 1966 y 1974, fue autor de los guiones de *Trunk to Cairo*, *The Party's Over*, *La Blonde de Pekin*, *Someone Behind the Door*, *The Mad Bomber* y *Piaf*.

Y entonces dejó el cine hollywoodense, se estableció definitivamente en París y volvió a la literatura. Mientras sus libros se publicaban en Francia, con cada vez mayor éxito y *La mirada del perseguidor* era llevada al cine en ese país como *Mortelle Randonnée*, dirigida por **Claude Miller**, permaneció sin publicar en Estados Unidos y en los países angloparlantes y se decía que ni siquiera enviaba sus manuscritos a las editoriales norteamericanas y se limitaba a entregárselos a **François Guerif** en Rivages.

Hombre poco comunicativo, rehuía los festivales, no solía dar entrevistas. Una de las pocas fue para el documental de **Olivier Bourbeillon**, *Chasing Marc Behm* de 1995, en el que declaró: *Escribir no es doloroso, es suficiente querer contar una historia. Lo importante es que el lector no se llene de mierda. Es por eso que decidí acabar de una vez por todas con el personaje del detective, que era totalmente una basura.*

Nunca perdí del todo a **Behm**. Etiqueta Negra se murió pero al paso de los años, dirigiendo la colección de literatura negra de Thassalia, pude darme el gusto de editar otras tres de sus novelas: *Un hombre al margen*, una de las más extrañas y divertidas novelas negras que he leído y las dos novelas de la serie de Lucy, hedonista y lectora de *Moby Dick* que se dedica a la recuperación de cuerpos de aquellos que han vendido su alma al diablo y que no quieren pagar: *No pretendas saber más* y *Crabs*.

Nos vimos sólo una vez, en la terraza de una cafetería en el Saint Germain a unas cuantas calles de la editorial Rivages. El mítico **Marc Behm**, un hombre delgado y con una sonrisa triste, simpático, tranquilo. Poco antes de nuestra reunión **Guerif** me contó que tenía detrás de su mesa un armario lleno de guiones de cine y proyectos de novelas, que de vez en cuando sacaba uno, lo retrabajaba y se lo daba.

Por más que lo intento no recuerdo nada de aquella conversación. Sólo sé que no duró mucho y que **Behm** nos dejó ahí. En la cabeza y vaya usted a saber si se trata de una falsa memoria, lo veo al alejarse con una baguette y un paraguas bajo los brazos.

Durante los últimos siete años lo llamé para invitarlo a la Semana Negra. Se resistía, la enfermedad y posterior muerte de su esposa lo impidió dos años. Cuando casi lo teníamos convencido (viajaría con su editor **François Guerif** en el vuelo directo de París a Asturias), una nueva enfermedad, o un pretexto, lo hizo echarse para atrás. No le gustaban los festivales, viajar, salir de su refugio parisino.

Traerlo a Gijón no podía, pero en cambio a fines de 2002 **Guerif** me preguntó si quería escribir un libro de cuentos a medias con **Marc Behm**, la idea me entusiasmó. **Behm** estaba de acuerdo. Así nació *Ladras a la luna*, que sería publicado un año más tarde.

Yo insistía, formaba parte de mis rutinas de mayo: repasar una lista de escritores que quería que ese año nos acompañaran en la Semana Negra. Quedamos finalmente en que para el año 2008 no se podría librar de Gijón. Poco después de finalizar la XX Semana Negra nos llegaron las noticias de su muerte, un 12 de julio en Fort Mahon-Plaguet, que habría de pasar casi desapercibida. Con cierto retraso aparecieron un par de notas necrológicas en dos diarios franceses. Una de ellas terminaba así: *Su último trabajo Hurler à la lune (2003) con Paco Ignacio Taibo II, uno de sus fans, que tercamente insistía en invitarlo al festival de Gijón. Invariablemente, Marc respondía: El año próximo, quizá, recuerda François Guerif, y el siguiente año, Paco volvía a la carga...*

Lástima, **Behm** hubiera estado en casa.

No lo logramos, pero tampoco olvidamos.

Paco Ignacio Taibo II

EL ASESINO EN EL PASILLO

Título original: *The Killer in the Corridor*

El asesino en serie miró por la ventana, pero sólo pudo distinguir las luces que parpadeaban entre la bruma, muchos pisos más abajo.

Estaba nervioso. Había subido allí en busca de paz y soledad, pero de todas partes le llegaban vibraciones hostiles. Sabía que aquella noche podía ser la última de su vida. Tenía que ser prudente... muy prudente...

Sin hacer ruido enfiló el pasillo. Una mujer, salida de la nada, pasó delante de él. Saltó sobre ella y le rompió la columna vertebral antes de que pudiera percatarse de su presencia.

Un poco más allá había una puerta abierta. Un hombre trabajaba en su despacho. El asesino lo observó unos instantes. ¿Dejarlo vivo? No, demasiado peligroso... Con un movimiento rápido se deslizó por detrás y le rompió el cuello.

Salió de nuevo al pasillo donde las puertas, algunas abiertas y otras cerradas, formaban una larga hilera. Sintió desasosiego. Percibía un raudal de amenazas a su alrededor.

Entró en otra habitación. Nadie. En medio de la mesa había un frutero. Mordió dos manzanas.

Volvió al pasillo, torció por otro pasillo... luego otro... Más puertas, más habitaciones. Vio a un hombre hablando por teléfono y lo mató.

Apareció una mujer. Gritó al verlo e intentó huir.

La alcanzó, saltó sobre ella y la tiró al suelo. Exasperado por sus gritos, le rompió las piernas y la estranguló.

Deambuló por el rascacielos en busca de un escondite, un lugar donde poder descansar y dormir.

Pero las vibraciones eran cada vez más intensas. Los cuerpos ya habían sido descubiertos. Ruido de puertas cerrándose. Ruidos de carreras que hacían retumbar las paredes.

¡Los cazadores estaban llegando! Subió por una escalera.

En el piso de arriba, un hombre pasaba la fregona por el descansillo. Una presa fácil. Sus frágiles huesos se quebraron como ramas muertas.

Otros pasillos, otras habitaciones. Y más enemigos: una mujer... un hombre... otra mujer... Los masacró a todos. ¡Crac! Un cráneo hundido. ¡Crac! Un cuello roto. ¡Crac! ¡Crac!

¿Dónde estaban los cazadores? A ellos sí los temía, sólo a ellos.

Sintió deseos de ver la luna.

Se acercó a una ventana, miró hacia arriba. Sí... allí estaba, entre la niebla, justo encima de él.

De repente se produjo un espantoso estrépito: gritos penetrantes, martilleo de pasos en el suelo.

Tenía sed. Primero beber y luego esconderse.

Siguió adentrándose en aquel laberinto de pasillos en busca de agua.

Demasiado tarde...

Se inmovilizó. Aparecieron varios cazadores con linternas que lo cegaron con su luz.

Rápidamente se batió en retirada. ¡Maldición! ¡Había otros detrás!

Iban a capturarlo de nuevo y volverían a encerrarlo. ¡Ni pensar! Se escaparía otra vez.

Entonces fue cuando las balas lo alcanzaron.

No... esta vez no habría captura. Iba a morir.

Su rabia aumentó y acrecentó su temeridad. Se abalanzó sobre uno de sus perseguidores y le propinó un salvaje mordisco en la cara.

Más balas lo atravesaron quitándole la vida.

Espantados, contemplaban a su presa abatida.

—¿Qué es? —preguntó uno de ellos.

Otro respondió: —Una pitón.

AULLIDOS

Marc

La Semana Negra publica por primera vez en España los cuentos de **Marc Behm**, publicado en 2003.

13 cuentos cortos que muestran la maestría del escritor americano en la colección *Hermosos y Malditos*.

Hoy, a las 18:00 horas, en la Carpa del Encuentro, tendrá lugar un acto en el que se regalará el libro *Aullidos*, del que las célebres páginas de

EL CUERPO DEL DELITO

Título original: *Corpus Delicti*

El fantasma del policía paseaba por el parque. El sol se ocultaba en el horizonte y la niebla descendía sobre el césped y las veredas. Se sentó en un banco a mirar cómo retozaban los niños en la zona de juegos. El organillo estaba desgranando *Star Dust*.

Recordó que había expresado un ruego cuando lo alcanzaron las balas: *Quisiera, antes de irme, pasear bajo los árboles y escuchar por última vez el organillo*. El último deseo del condenado. Deseo cumplido. ¡Magnífico! Trató de hablar. *¿Y ahora, cuál es el programa?*

La niebla se hacía cada vez más densa envolviéndolo insidiosamente. Iba a nevar. En invierno, cuando venía al parque con su hija, al caer la tarde, siempre tenía miedo de que se alejara y desapareciera entre la niebla. Sobre todo cuando nevaba. La nieve era muy traicionera. La nieve y la niebla. Las gentes pasaban y se volatilizaban, como si fueran apariciones. Ella era tan pequeña... es tan fácil perder a una niña tan pequeña. Por cierto... ¿cómo se llamaba? ¿Jessica? ¿Jennifer? ¿Johanna?

Dos mujeres se sentaron a su lado obligándolo a quedarse en el borde del banco.

—Otro cadáver —dijo una—. Con lo tranquilo y seguro que era este barrio era tranquilo antes de que llegara toda esa chusma...

—Sólo hay negros y mendigos —apostilló la otra—. Delincuentes, violencia, drogadictos...

Quiso intervenir en la conversación. *En este caso, señoras, hay gato encerrado*. Pero, evidentemente, no podían oírlo.

Fuera del parque las sirenas aullaban como hienas. Se levantó y salió al bulvar. Una multitud se había congregado ante el edificio de su casa. Había coches de policía por todas partes. Vio su cuerpo yaciendo en la cuneta.

Entró en el portal. El teniente estaba interrogando a Doris.

—¡Vamos a ir a cenar al *Halfway Café* —decía entre sollozos—. Habíamos reservado una mesa. Hoy es mi cumpleaños.

—Atraparemos al cabrón que ha hecho esto, Doris. Lo juro.

El sargento Rey salió del piso. ¡Dios mío, también él estaba llorando! ¡Qué ambiente tan chungo! El fantasma también salió.

Fue a *Chez Franck*, el bar de la esquina. De buena gana se hubiera tomado una copa... pero todo eso se había acabado. Se apoyó en la pared y escuchó las conversaciones.



IDOS

Behm

mentos que Marc Behm escribió para el libro *LadRAR a la lu-*

americano y que suponen llegar al tercer número de la colec-

ugar la charla **Recordando a Marc Behm**. Posteriormente
centrales del AQ les ofrecen unos extractos.

IDOS

Behm



—¡Lo mataron allí mismo, en la ace-
ra, justo delante de su casa! —decía
Franck alterado—. No me lo puedo creer!
¡No, no me lo puedo creer!

—Habrás sido cosa de la Mafia —dijo
el viejo Dan el Borrachín—. Asunto de
drogas y *tutti quanti*.

—No, él no estaba metido en esos
trafiques. Era un poli honesto.

—Da igual, era raro.

—¿Raro?

—A veces lo veía pasando por el pa-
rque. Hablaba solo.

— ¡Mierda! ¿Quién ha dejado la
puerta abierta? —gruñó Franck.

El fantasma volvió al parque y se
sentó en el mismo banco. El organillo to-
caba *Old Black Joe*.

Siempre le había gustado el parque. El
viejo Dan tenía razón: allí era donde iba a
hablar consigo mismo porque allí era don-
de vivía su hija. Hablaba con ella de cosas
que no podía hablar con nadie. Posible-
mente porque ella no existía. Pero si
hubiera existido se habría llamado
Jennifer, Johanna o Jessica (nunca se ha-
bía decidido del todo por uno de los nom-
bres). Ahora tendría siete u ocho años. La
había inventado unos años antes y había
ido creciendo lentamente. Aquí mismo ha-
bía dado sus primeros pasos, en esta ala-
meda, bajo los árboles... tan pequeña, tan
insegura sobre sus piernas. A los cuatro
años fue sola por primera vez a la zona de
juegos. Ella lo miraba por el rabillo del
ojo para asegurarse de que seguía allí, en
el banco. Le hacía una seña con la mano y
él se la devolvía. Después había aprendido
a andar en patines y en bicicleta. ¡Joder...
vaya si era real! ¡Más real que cualquiera
de los bebés abortados de Doris!

Le importaba un camino estar muer-
to, pero el que lo había asesinado tam-
bién había matado a su hija. Y eso no era
justo ¡Pobre chiquitina! ¡Era demasiado
injusto!

¿Quién lo había hecho? ¿Quién?

Quizás por eso seguía allí. Tenía que
descubrir la verdad antes de irse.

La policía ya había apresado al culpa-
ble, exactamente cuatro minutos después
del tiroteo. El fantasma, al pasar delante
del un quiosco de Brunswick Avenue vio el
titular en la portada del *Examiner*: EL
ASESINO DEL POLICÍA HA SIDO DE-
TENIDO.

Era un tal Leo Goshko, de treinta y
ocho años, tres condenas en su haber: dos
por agresión y la otra por robo a mano ar-
mada. Su coche se había estrellado contra
una cabina telefónica cuando huía del lu-
gar del crimen. Ahora estaba en el hospital
con las dos piernas rotas. Goshko... Leo
Goshko... Aquel nombre no le decía nada.

Bueno, pero si ya se había resuelto el
asunto, ¿qué hacía él aquí? ¿No había lle-
gado el momento de irse? ¿De irse adón-
de? Mejor no pensar en ello.

—*¡Ya estoy listo, chicos! ¿Qué estamos
esperando?*

Quería ver nuevamente a Doris y
volvió a su casa. Estaba en la sala, seguía
llorando. El teniente y el sargento Rey le
hacían compañía.

—Naturalmente —decía Rey—,
Goshko lo niega todo. Según él pasaba
por allí en coche cuando escuchó los dis-
paros. Y tuvo miedo. En cualquier caso
no llevaba encima ningún arma. Se habrá
deshecho de ella en cualquier sitio.

—Seguramente fue lo primero que
hizo —opinó el teniente.

—Pero tenemos que encontrarla, por-
que sin pruebas no hay nada que hacer .

—La encontraremos.

—¿Qué es eso? —gritó Doris en tono
estridente.

Los dos hombres se sobresaltaron

—¿El qué, Doris?

—¡Esa nieve que hay ahí... cerca de
la puerta!

Los tres miraron hacia el fantasma.

—¿La nieve?

—Parece nieve... un remolino de co-
pos.

Tomó las de Villadiego.

—Ahora desapareció —dijo ella.

Aquel cabrón de Goshko tenía obses-
ionado al fantasma. Un asesino desco-
nocido, con un móvil desconocido... y ni
siquiera estaba armado. Era un poco difu-
so todo aquello. Hay que decir que, de re-
pente, todo era difuso: la gente, él mis-
mo, las calles, los coches, el parque...
¡Eh! ¡El sol estaba brillando! Por ejem-
plo, sin ir más lejos: cuando le habían
disparado empezaba el crepúsculo, ¿no?
¿Había sido ayer? ¿Qué había pasado con
la noche anterior? ¿Estaban ya en el día
siguiente? ¡Dios mío de mi vida!

Fue a *Chez Franck* a ver el informati-
vo de la tele. Un niño había encontrado el
revólver en Windmill Street y lo había
llevado a comisaría. Calibre 45. Evidente-
mente Goshko se había limitado
a tirarlo por la ventana del coche cuando
se daba a la fuga.

—Ahora no tiene escapatoria —dijo
Franck—. Si hubiera tenido más sangre
fría y se hubiera largado tranquilamente,
no lo habrían pillado.

—Todos tenemos nuestros defectos
—dijo Dan el Borrachín.

En pantalla se vio una foto de Leo
Goshko. Sólo el rostro: feo, enfurruñado,
cabreado. Una cara que el fantasma no
había visto en su vida. Nunca.

—*¿Qué tenías contra mí, gilipollas?*

Bueno, vale, a la gente la matan por
todo tipo de razones absurdas. Una mujer
había apuñalado a un negro en un bus
porque creía que era Adolf Hitler disfra-
zado. Un hombre había matado a su veci-
no porque trabajaba en Hacienda. Un
hindú había quemado a su esposa porque
le gustaban los Big Macs.

—Tiene cara de asesino —dijo
Franck—. Un auténtico asesino, el hijo-
puta.

—Los asesinos no tienen cara de ase-
sinos —replicó el viejo Dan—. Lizzie
Borden, que se cargó a hachazos a su pa-
dre y a su madre, tenía pinta de bibliote-
caria. Eso fue lo que la salvó. Y Jack el
destripador seguramente se parecía a
Kevin Costner.

—Ese tipo tiene cara de asesino de-
clarado —insistió Franck.

—En ese caso será inocente.

—*¿Y por qué no? Intervino el fantasma.
Supongamos que Goshko diga la verdad.
Eso significa que el que me disparó va a
escapar de la justicia.*

Tenía que examinar aquel jodido re-
vólver.

Fue a comisaría en un larga caminata a
pie a lo largo de Brunswick Avenue hasta
el río. Ya era de noche otra vez. Todas las
farolas estaban encendidas. Los escaparates
brillaban con vivos colores. Nevaba.

Echaría de menos la ciudad. Parecía
un lago profundo, infestado de cocodri-
los... pero con una gran belleza a la luz
de la luna. Y, bueno, ahora él había sido
devorado por los cocodrilos y no podía
hacer nada. De todas formas, estaba ca-
breado consigo mismo por haberse deja-
do tirotear tan estúpidamente. ¡Qué ne-
gligencia la suya! Aunque, por otra parte,
si no hubiera sucedido nunca habría co-
nocido esa sensación mágica de estar
desencarnado.

Risueño, empezó a brincar, sorteando
a los transeúntes, tan impalpable como
una corriente de aire.

La sala de guardia estaba silenciosa,
casi desierta. El sargento Rey, sentado en
su mesa, leía el informe de balística. Una
agente nueva, llamada Mary Finn, le tra-
jo un café y dijo:

—Las balas coinciden.

—Claro —murmuró el sargento—.
Este caso es tan evidente que teóricamen-
te parece hasta imposible.

—Esto sólo demuestra que el 45 es el
arma del crimen. ¿Cómo vamos a demos-
trar que fue Gashko quien disparó?

—Eso es problema del fiscal.

El fantasma trató desesperadamente
de ponerse en contacto con ellos.
*Enséñame, Rey. Déjame ver el revólver.
Anda, Rey... Mary, por favor, dile que me
lo enseñe. Sólo quiero echarle un vistazo.
¿Dónde está?*

—Lástima que no hayamos podido
comprobar si había restos de pólvora en
sus manos —dijo Mary.

—Imposible, tiene los brazos venda-
dos desde el hombro hasta la punta de los
dedos.

—*¡Déjame ver ese puto revolver, jo-
der! ¡Tengo que verlo! ¡Rey, Mary, ven-
ga...! ¡Ehhhh, hacedme caso, pandilla de
inútiles! ¿No me oís? ¡Ehhh, eh, que
os está hablando el cuerpo del delito!*

—Alguien debió de dejar la ventana
abierta —dijo Rey—. Hace frío aquí.

—No, está cerrada.

—Estoy helado

—*El revólver el revólver el revólver de-
jádme ver ese jodido revólver .*

Dio una patada a una silla. No se mo-
vió. Lógico: no tenía pies. Quiso dar un
puñetazo en la mesa, pero no tenía ma-
nos. Se sentó en el suelo y quiso llorar,
pero no tenía lágrimas.

—*¡Mierda! ¡Que alguien me ayude!
¡Auxilio! ¡Auxilio!*

El sargento abrió un cajón y sacó el
45 dejándolo encima de la mesa. El fan-
tasma se levantó de un salto y se inclinó
para verlo.

En un lateral del cañón había un tos-
co grabado de una minúscula cruz dentro
un círculo.

Una rueda de carro. El arma era un
modelo de la segunda guerra mundial y,
desde entonces, había estado guardada en
una caja de zapatos en el estante de arri-
ba del armario de su habitación. Había
pertenecido a su tío, un veterano del III
cuerpo del ejército. La rueda era la insig-
nia de la 35ª división de infantería.

—Yo también tengo frío —dijo
Mary—. ¿Funcionan los radiadores?

Volvió a su casa. Doris estaba tirada
en el sofá, borracha y desnuda.

—¡Otra vez ha vuelto! —masculló—
. Está aquí.

El teniente salió del baño en calzon-
cillos.

—¿Quién está aquí?

—Él. ¿No ves? ¡allí!

—¿El qué?

—Esa nieve... ¡es él!

—Está en el depósito de cadáveres,
Doris. Déjate de tonterías.

El fantasma se acercó a la ventana.
Reconstrucción de los hechos: Doris se
había apostado aquí mismo para espiarlo
y, cuando había cruzado la calle, había
disparado contra él, limpia e impecable-
mente. Nadie iba a pensar que el disparo
podiera haber salido del piso.

Leo Goshko no había mentado.
Pasaba casualmente por allí en coche
cuando oyó las detonaciones. Se asustó y
se empotró en una cabina. Después, uno
de los cómplices, seguramente el tenien-
te, había dejado el revólver en Windmill
Street. Sólo quedaba esperar que encon-
traran el arma y archivaran el caso.

Su crimen quedaría impune pues
Goshko era el chivo expiatorio ideal: no
sólo tenía antecedentes sino también —
¿cómo habían dicho?— cara de asesino
declarado.

¡Amén!

—¡Está allí, al lado de la ventana! —
dijo Doris.

—Estás desvariando.

—Son como puntitos blancos, bri-
llantes... ¡Me está mirando! ¡Vete...!
¡Lárgate!

—Tómame otra copa.

—*Feliz cumpleaños, Doris, dijo el fan-
tasma. Y allí los dejó.*

Había vuelto al parque. En pleno día.
La niebla cubría con su velo los estan-
ques y los árboles.

Se sentó en el banco y esperó. Ya na-
da lo retenía. Estaba listo para afrontar lo
que tenía que llegar.

—*Vámonos ya, murmuró. Acabemos de
una vez.*

Miró a los niños en la zona de juegos.
Una niña lo miraba insistentemente.
Le hizo una seña con la mano.

¡Dios mío! ¡Era ella!

Él le devolvió el saludo. ¡Era Jessica-
Johanna-Jennifer! ¿Era realmente, verda-
deramente posible? No. Sí... venía hacia
él...

¡Pues claro que sí! Lo que había esta-
do esperando desde el principio era esto.
Ahora podían irse juntos.

Se levantó y fue a su encuentro.

El organillo estaba tocando *Sing Low,
Sweet Chariot*.

LA HABITACIÓN

Título original: *The chamber*

A las veintuna horas siento los prime-
ros síntomas: agradable calor en las rodi-
llas, encogimiento de estómago, hormi-
gueo en el pene. Muy agradable, como
siempre. Me encierro en el servicio de ca-
balleros, me bajo el pantalón y me acaricio
el vello púbico. Todavía no hay erección.
No importa: llegará más tarde. Veintidós
horas: me tomo un café. Ahora ya no tar-
dará mucho. Estoy sudando. Tengo fiebre.
Cierro los ojos y me imagino desnudo.
¡Magnífico! Me siento en el banco y cruzo
las piernas. ¡Oh, es divino! ¡Ah, Ah! Mis
muslos ciñen mis testículos, los amasan
con delicadeza. Veintidós treinta. Estoy a
punto. Más que a punto. La erección co-
mienza, primero suavemente, luego va en-
dureciéndose poco a poco. ¡Hey... no tan
deprisa!. No quiero malograr el estreme-
cimiento. La preparación ha de ser serena,
desprovista de precipitación. Después de
todo, un amante que visita la habitación de
su amada, debe evitar apresurarse.

Tomo otra taza de café. La gente pasa
por el pasillo, me miran, comentan en voz
baja. No quiero mirar el reloj de pared pe-
ro noto el pasar de los minutos como si
fueran dedos recorriendo mi cuerpo, acari-
ciándome las caderas, rozándome la cintu-
ra, pellizcándome la columna vertebral.
¡Una auténtica delicia!

¡Ahhh! ¡Me encantan estos prelimina-
res! Como de costumbre me embarga una
sensación de beatitud. A veces no pude
evitar proferir algunos gemidos... pero esta
noche no. La última vez que pasó el
doctor me tomó el pulso pensando que me
había dado un ataque.

Por fin miro de reojo el reloj de pared.
Doce de la noche. ¡Ya han salido! Ahora
están en su celda, informándolo de que va
a morir. ¿Cuál era su nombre? Dru...
James Dru. Un asesino en serie. Asesinó a
ocho personas con una hoz.

Ahora están en el pasillo. ¡Adelante!
¡En marcha!

En cuanto a mí —¡ahhh, ahhh!—, no
es sorprendente que tenga una erección
enorme, tan gorda como un puro. Justo a
tiempo. Esperemos que no haya ninguna
llamada de última hora para anularlo todo.
Semejante desgracia sólo me pasó una vez.
Es un recuerdo espantoso. ¡Espantoso!

Ahora están en la habitación. James
Dru mira a su alrededor con los ojos entre-
cerrados y el rostro convulsionado. Cuando
ve la silla intenta retroceder y em-
pieza a farfullar echando espuma por la
boca. Sin embargo se sienta sin hacer de-
masiados aspavientos. ¡Qué pena! Es mu-
cho más excitante cuando forcejean, pro-
fieren gritos histéricos o se desmayan.

Mis subordinados cierran las correas
de las manos, ajustan las cinchas, encajan
el casco en la cabeza.

¡Por fin! ¡Ya está listo! ¡Yo también!
¡Hurra!

El director me mira e inclina la cabeza.

Tengo ganas de bailar. Todo yo palpi-
to. Hago como que arreglo un electrodo,
por aquello de prolongar el éxtasis.
Luego pulso el botón.

James Dru rebota en la silla. Despide
humo, el color de sus manos vira a naranja.
Sus dientes castañetean.

Y yo me corro.

¡AHHHHHHHH...!

Un denso aroma

David Urgull

Un cadáver es desagradable. Tres cadáveres resultan repugnantes. Mi estómago no pudo resistirlo. Vomité. Calle Velarde, portal 27, último piso. En el último piso siempre hace más calor que en el resto del edificio. Con el calor la muerte huele a podrido. A partir de los treinta y cinco grados centígrados se acelera la putrefacción. El olor adquiere ímpetu colonizador, se expande y se adhiere de manera obstinada. Es un aroma agresivo que alcanza las pituitarias, llega al cerebro y actúa sobre los jugos gástricos. Ese es el mecanismo. Si tienes un estómago resistente tan solo sientes náuseas. Mi estómago es una mierda, débil, ulcerado y propenso a vomitar. Vomité. El termómetro marcaba cuarenta y dos grados centígrados en el último piso del portal 27 de la calle Velarde. El aire acondicionado estaba apagado. El calendario indicaba que era el día siete de agosto del año en curso. Para esto de los cadáveres siempre son mejores los días lluviosos, la muerte mojada es más aséptica. Sin embargo, en agosto hay pocos días lluviosos y, por el contrario, abundan los cadáveres. Dicen que el calor altera nuestro comportamiento, no lo sé. Yo en agosto vomito con frecuencia.

Tres cadáveres en el último piso del portal 27 de la calle Velarde es un acontecimiento absolutamente extraño. En la calle Velarde, a lo largo de su historia, ha habido un total de diecisiete suicidios, sesenta y tres infartos y cinco muertes por intoxicación etílica. Todas ellas muertes aisladas. El hecho de que estos tres cadáveres hayan aparecido juntos en el último piso del portal 27 de la calle Velarde indica que se trata de un homicidio múltiple. No creo que se trate de un suicidio colectivo ni de un infarto contagioso ni mucho menos de una borrachera descomunal a tres bandas. La calle Velarde, desde el portal 1 hasta el portal 59, es una calle repleta de bloques de apartamentos de lujo para brokers solteros que trabajan

en La Bolsa. La Bolsa también se encuentra en la calle Velarde, en el número 61. La media de habitantes por apartamento en esta calle es de 1'2 personas. Tres cadáveres que hasta no hace mucho fueron personas superan con creces esa media. La media de asesinatos durante el mes de agosto, en toda la ciudad, es de 3'7 por día. Hoy, con suerte, según las estadísticas, ya no vomitaré más. Cuarenta y dos grados durante un día siete de agosto es habitual. Y el bochorno enfermizo que provoca una sudoración excesiva. Y el olor. Y mis ganas de vomitar. Todo es habitual. Tres cadáveres comenzando a descomponerse en el último piso del portal 27 de la calle Velarde no. No sé si voy a vomitar otra vez. El sudor acelera la agitación de los jugos gástricos. Los cadáveres no dejan de sudar inmediatamente, tardan en dejar de ser sudoríparos, pero éstos tres ya no sudan, hace tiempo que han muerto. No sudan, no. Simplemente huelen que apestan. Lo bueno de vomitar es que la pestilencia de tus vómitos se mezcla con el denso aroma a cadáver y terminas por no saber que te da más asco; si tú mismo o ellos.

El que peor pinta tiene es el del sofá. Está sentado, con las manos apoyadas en las piernas y la cabeza mirando al techo. Yo a veces adopto esa postura, cuando la vida me supera. Y cuando termino de vomitar. A éste la vida le ha dejado de lado. Tiene un agujero del tamaño de un balón de fútbol sobre el ombligo. Las tripas han brotado por ese orificio con descaro. Una gran mancha de sangre desciende desde su camisa, pasando por los pantalones, hasta el suelo. La sangre está reseca y muestra un color ennegrecido. A cuarenta y dos grados centígrados no es de extrañar, aunque aún se encuentra lejos de su punto de ebullición: ciento cuatro grados centígrados. A esa temperatura hierven hasta los jugos gástricos. Junto al cuerpo hay una paleta de las que se utilizan para cortar y servir porciones

de tarta. La paleta tiene restos de merengue, de sangre y de vísceras. Supongo que si escarbo por el orificio del tamaño de un balón de fútbol encontraré el mismo tipo de restos, el merengue también. Sin embargo ese no es mi trabajo, esa es labor del forense. Muchas veces me he preguntado si los forenses vomitan. A mí ni las vísceras ni la sangre ni los restos de merengue me provocan ganas de vomitar. A mí me afecta el olor. Y aquí huele a cloaca.

En la alfombra hay otro cadáver. La alfombra es blanca e intenta imitar al pelo de un oso polar o de una foca o, quizá, de un camello albino. El cuerpo tendido sobre el sucedáneo albino es de una mujer. Lleva un vestido blanco, zapatos blancos y bragas blancas. No lleva sujetador y por el escote del vestido asoman unos pechos muy blancos. Toda su piel es muy blanca. Los ojos los tiene abiertos y vueltos, en blanco. Hasta su pelo está teñido de un color albino, casi blanco. Esta mujer, ahora cadáver número dos en el último piso del portal 27 de la calle Velarde, parece una pobre imitación de Marilyn Monroe. La actriz americana se tomó una cantidad exagerada de pastillas para suicidarse. La primera reacción del estómago al recibir un suministro excesivo de barbitúricos es vomitar. El 99% de las pastillas ingeridas por los suicidas son calmantes, somníferos o tranquilizantes. Es un acto instintivo, nadie quiere morir con dolor. Las tripas se duermen sin poder defenderse. El cuerpo se muere y comienza a oler mal. La mujer que yace sobre la alfombra no sé si ha tomado barbitúricos, aunque creo que no se ha suicidado. No conozco ningún caso de suicidio con un disparo en la nuca. Es complicado pegarse un tiro en la base del cráneo. El hilo de sangre que resbala por su cuello indica el lugar por donde ha entrado la bala. Está claro que el cadáver número dos no se ha suicidado. No está tan claro que Marilyn se suicidara. Pero a Marilyn la encon-

traron pronto. No dio tiempo a que el olor de la muerte ocupara su cuerpo. Nadie vomitó por Marilyn.

En la puerta del cuarto de baño está el último cuerpo. Parece que el cadáver número tres del último piso del portal 27 de la calle Velarde sintió las mismas ganas que yo de vomitar. No llegó. Tiene los ojos abiertos, clavados en una copia de un cuadro de Francis Bacon. "Cabeza rodeada de carne de vaca", se titula. Francis Bacon se regurgitaba a sí mismo en cada cuadro. Sufría de lo que se conoce como vómito crónico. Igual que yo. Éste cadáver desplomado sobre el parquet, tan próximo a las frías baldosas del baño, es de sexo masculino. Un sexo masculino tamaño medio, unos catorce centímetros, que asoma hinchado y esplendoroso por encima del elástico de un calzoncillo blanco. No solo los ahorcados mueren empalmados, algunos venenos provocan la misma reacción. Lucrecia Borgia utilizaba con frecuencia el veneno extraído de la planta llamada belladona, un estimulante natural conocido ya en las bacanales griegas. La bella Borgia gustaba de disfrutar plenamente de sus víctimas antes de empujarles a la muerte. Todo un detalle. La composición química de la belladona produce, además de excitación sexual, arcadas y vómitos. Puede que el hecho de que el cadáver número tres del último piso del portal 27 de la calle Velarde tenga los pantalones por las rodillas y el peine al aire indique que buscaba el cuarto de baño para otro tipo de alivios menos escandalosos que la regurgitación. No lo sé. Uno siempre tiende a buscar aliados en sus penurias. La boca de éste cuerpo exhibicionista permanece abierta, con la lengua fuera y un reguero de baba reseca escurriéndose por su barbilla. Parece un síntoma claro de haber sentido, cuando menos, arcadas y náuseas en el instante previo al óbito, pero también puede considerarse como indicativo de una sobre estimulación se-

xual. Lo que está claro es que fuesen cuales fueran sus intenciones al dirigirse al cuarto de baño no llegó a vomitar. Yo creo que hoy tampoco voy a vomitar más, ya he cubierto la estadística del día.

Esta es la escena que me he encontrado en el último piso del portal 27 de la calle Velarde. Una vecina ha sido la que ha avisado a la policía. "El olor es insoportable. Al ir a llamar a la puerta para decirle al propietario que pusiera remedio a esa peste que salía de su casa... La puerta estaba abierta. Ha sido repugnante. He vomitado allí mismo". Eso es lo que nos ha contado la vecina. Yo la entiendo. Siempre entendemos y nos resultan simpáticos aquellos que comparten nuestras penurias. Bienvenida al vómito crónico, vecina. El Inspector espera que le haga un informe detallado, siempre dice lo mismo: Un informe preciso, Pérez. Hágame un informe preciso. Y yo lo hago. Luego arroja el informe sobre su escritorio, con asco, y comenta: Cuando digo preciso no me refiero que haga un recuento de sus vomitonas, joder. Pues yo no sé hacer un informe sin vomitar, inspector. Es lo que pasa cuando tienes un estómago débil. Destineme a Narcóticos y usted, mis jugos gástricos y yo estaremos más tranquilos. Sin embargo, el Inspector me mantiene en Homicidios. Creo que siente cierta simpatía hacia mí. Será que comprende mis penurias. Después de arrojar con repugnancia mi informe detallado sobre el escritorio el Inspector acostumbra a invitarme a una manzanilla antes de pedirme una hipótesis sobre lo sucedido. El afirma que la inspección ocular es la manera más efectiva para intuir los hechos. Yo le recuerdo lo que me provoca la inspección ocular. Puedo hacer mil conjeturas respecto a lo sucedido en la escena del crimen y suponer cientos de motivaciones. Las hipótesis son infinitas y ninguna será cierta. Lo único cierto, siempre, es la muerte y ese denso aroma que la acompaña.

cajAstur



Ayuntamiento
de Gijón



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

espacio A QUEMARROPA

Antes de la Semana Negra no había nada. O, al menos, había muy poco. Hace unos años nos copió la idea **Paco Camarasa** (*el negro criminal*), y dentro de poco se inaugurará Getafe Negro para cerrar el triángulo. Al mismo tiempo —o casi—, la Universidad ha ido abriendo sus puertas a la literatura de género, y sobre eso se debatió en la mesa redonda que inauguró ayer la programación del Espacio A Quemarropa (EAQ, como es lo suyo). **Alejandro M. Gallo**, avezado presentador —qué gusto volver a verle por acá, maestro—, se refirió a los encuentros de Alicante y

Universidad de León. Junto a él comparecían **Emilio Frechilla** (de la Universidad de Oviedo), **Manuel Brocano** (Universidad de León) y **Javier García Rodríguez** (Universidad de Valladolid). El primero hizo un repaso (algo idílico) de las relaciones entre la universidad y la novela negra. Según sus palabras, catedráticos, rectores y demás entendieron desde siempre que *una institución encargada de transmitir conocimientos artísticos no podía ocuparse de un género así. La situación*, añadió, *fue cambiando a medida que la novela negra empezó a plantear una*

la literatura estadounidense, a diferencia de lo que ocurre en Europa, *no hay un divorcio entre lo canónico y lo popular. Explicó que todos los grandes bebían de las fuentes populares, y el género negro se vincula allí a los momentos fundacionales de la nación. Puso como ejemplo El gran Gatsby, una novela que figura en todos los cánones académicos y que reúne todos los ingredientes de la novela negra. García Rodríguez —que fue, con mucho, el más cañero— comenzó aseverando que a la Universidad no le interesó jamás la novela negra porque tenía otros inte-*



Fernando Marías y David Torres.

bra cuando, en tardes tan soleadas y calurosas como la de ayer, las temperaturas empiezan a ascender bajo las lonas hasta extremos casi insoportables. Aguantando el bochorno andábamos cuando apareció por allí **David Torres** para presentar *Niños de tiza*, la novela con la que ganó la última edición del premio Tigre Juan y cuyo protagonista vuelve al barrio de su infancia a causa de una muerte que parece accidental y que, según van pasando las páginas, acaba teniendo muy poco de fortuita. La escritura del libro dio pie al autor para emprender el regreso a su propia infancia, que es también la de cualquier niño que se haya criado en un barrio madrileño en plenos años ochenta, con las pandillas y la heroína campando por sus respetos y un horizonte cada vez más oscuro difuminándose a lo lejos.

Ya el año pasado, el director de este periódico aseveró que estábamos ante la mejor generación de escritores asturianos de la historia. Para corroborarlo, visitó nuestra carpa **Ricardo Menéndez Salmón**, el indiscutible abanderado de esa nueva hornada, para hablar de *Derrumbe*, su última novela, que apareció publicada hace unos meses después del éxito bestial (e inesperado) de su anterior obra, *La ofensa*. **Salmón**, que negó que sus dos últimas novelas no tengan puntos en común, explicó que ambas novelas están emparentadas y se vinculan con lo que está haciendo ahora. *Lo que he hecho*, añadió, *es tratar el problema del mal desde distintas ópticas. En La ofensa lo abordaba desde la historia leída, mientras que en Derrumbe lo hice desde la historia vivida hasta cierto punto: el mundo de Derrumbe me interpela no sólo como espectador, sino también como actor.*

El escritor gijonés piensa que Asturias, y, por extensión, la sociedad occidental, corre el riesgo de convertirse en un gran parque temático, y definió su última obra como una novela posmoderna en el mejor sentido de la palabra. De la vinculación de *Derrumbe* con la novela negra (aunque **Salmón** matizó que su intención era ir un paso más allá), explicó que *me atraía mucho la idea de trabajar con un género, dado que hasta ahora me había centrado en novelas de ideas en las que el pensamiento acababa suplantando a la acción. Y si La ofensa hablaba del mal desde la perspectiva de la guerra y Derrumbe se ocupaba del mismo tema a través del miedo, Salmón* avanzó que su próxima obra, *El corrector*, tratará el problema con el foco centrado en la mentira mediante una trama ambientada en los atentados del 11 de marzo de 2004.

Menéndez Salmón se quedó en la mesa para participar en la presentación de *Drácula* y *Frankenstein*, los dos libros que inauguran la flamante colección *Ternura para los monstruos* puesta en marcha por 451 editores bajo la dirección de **Fernando Marías**, que pretende homenajear en una serie de libros a las criaturas más

famosas de la literatura universal. **Marías** habló de su relación con las figuras de Frankenstein (cuya leyenda glosan siete escritoras, en homenaje a **Mary Shelley**) y Drácula (sobre el que escriben personalidades como **Raúl Guerra Garrido**, **Cristina Cerrada**, **José María Merino**, **Gustavo Martín Garzo** o el citado **Menéndez Salmón**) antes de abrir con sus compañeros de mesa (el autor de *Derrumbe* y **Cristina Macía**) un debate acerca de las interpretaciones que permiten las novelas de **Shelley** y **Stoker**.

Dada mi edad, mi memoria no puede abarcar las 21 Semanas Negras que se han venido celebrando desde 1988. Lo que sí sé es que nunca, hasta ayer, había visto aparecer por aquí a un *picoletto*. Pero, como dicen, siempre hay una primera vez. Su nombre era **Juan Carlos Córdoba** y venía acompañado por **Alejandro M. Gallo** (lo que, dicho sea de paso, me tranquilizó bastante) para presentar su primera novela, *Ni pies ni cabeza*, que viene a ser una catarsis en la que cuenta sus (traumáticas) relaciones con el Cuerpo. *Ha tenido la sabiduría*, le piropeó **Gallo**, *de diferenciar lo que es la Guardia Civil, con mayúsculas, de los guardias civiles*. O, dicho de otra manera, ha querido contar que en todas partes cuecen habas y que, por muy decente y democrática que sea hoy la Benemérita, por su seno —como por el de cualquier institución de sus características— aún pululan personajillos de armas tomar. El autor se asesina a sí mismo en la obra para ir trenzando una trama criminal en la que el humor juega un papel muy importante que jamás habría escrito de no haber sido Guardia Civil. Como dijo **Alejandro M. Gallo**, una institución no se puede considerar mayor de edad hasta que no empieza a retirarse de sí misma. Eso en la SN siempre se ha tenido muy claro. Por eso a nuestros 21 añitos hemos llegado así de lejos.

Miguel Barrero



Javier García Rodríguez, Manuel Brocano, Alejandro M. Gallo y Emilio Frechilla. La Universidad con la SN.

Salamanca como pioneros en lo que se refiere a la entrada del género negro en la universidad y tuvo una mención especial para el I Congreso Internacional de Ficción Criminal que este año puso en marcha la

reflexión sobre el propio quehacer artístico, lo que ocurrió sobre todo en los años setenta. **Manuel Brocano**, por su parte, propuso una reflexión que partía de los grandes clásicos norteamericanos para aseverar que en

reses, pero a la novela negra tampoco le interesó nunca la Universidad porque no podía ofrecerle nada. Según el vallisoletano, *los escritores de novela negra quieren dinero, no ingresar en la tradición literaria, y esa situación sólo cambia cuando ese género literario registra un desplazamiento hacia intereses ideológicos. Como ejemplo del menosprecio con que se mira la novela negra desde ciertos ámbitos, contó que en la facultad donde trabaja hay una asignatura titulada Géneros menores y marginales que engloba, entre otros, el género policiaco y, según sus propias palabras, otro tipo de novelas que no son ni menores ni marginales.*

Mucha tela, como se ve, en la tercera jornada de actividades en el EAQ, donde ya causan pasión los modelitos de la librería **Ofelia** (o eso me dicen mis informadores, porque uno no puede estar a todo como una **Beatriz Vitorbio** cualquiera) y cuyos visitantes más habituales procuran ocupar los escasos rincones de som-



Ricardo Menéndez Salmón, Fernando Marías y Cristina Macía.



Ricardo Menéndez Salmón firma ejemplares de sus obras.

PROGRAMA

martes 15

- 10:00** Inicio de la distribución gratuita del número 5 de A quemarropa.
- 10:30** XII Taller literario para jóvenes y X Taller literario para mayores. Museo del Ferrocarril.
- 17:00** Apertura del Recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Atracciones de Feria. Terrazas y Música en el Recinto.
Apertura de Exposiciones:
Cómic: *Blacksad. Gato, detective y negro.*
Gaugamela, la Batalla de Alejandro. (Con la colaboración del Museo de los Soldados de Plomo de Valencia).
Fotoperiodismo:
Violaciones de los Derechos Humanos en Colombia, Guatemala, Kenia e Irak. 1968.
- 17:00** Tertulia *El mal y sus protagonistas.* Participan José Ovejero, Nacho Guirado, Nahum Montt, Mario Mendoza, Eduardo Monteverde, Lorenzo Lunar, Rebeca Murga, Leonardo Oyola, Mercedes Castro, Frank Quasar, Achy Obejas, Kama Gutier, Roberto Ampuero, Juan Ramón Biedma, Ángel Tomás González, Rolando Hinojosa. Modera Paco Ignacio Taibo II. (Carpa del Encuentro).
- 18:00** **Recordando a Marc Behm.** Participan Eduardo Monteverde, Paco Camarasa, Alejo Cuervo y Paco Ignacio Taibo II. **Regalo del libro *Aullidos.*** (Carpa del Encuentro).
- 18:15** Presentación de *Misterios a la luz de la ciencia.* Presentan Luis Alfonso Gámez y Mauricio J. Schwarz. (Espacio AQ).
- 18:45** *El exilio alemán, 1933-1945.* Intervienen Ana Pérez y Carlos Fortea. (Carpa del Encuentro).
- 18:45** *Literatura y Revolución del 34.* Intervienen Fulgencio Argüelles, Benigno Delmiro, Paco Ignacio Taibo II. Modera Alejandro M. Gallo (con la colaboración de la Fundación Juan Muñiz Zapico) (Espacio AQ).
- 19:30** Charlando con Jim Sallis. Presenta Paco Ignacio Taibo II (Carpa del Encuentro).
- 19:30** Charlando con Roberto Ampuero, con Mario Mendoza y Álvaro Castillo (Espacio AQ).
- 20:15** Presentación y respuesta a la pregunta: *¿Dónde está Noela?*, con José Manuel Fajardo, Antonio Sarabia y José Ovejero. (Carpa del Encuentro).
- 20:15** *El negro desde la librería,* con Fritz Glockner, Paco Camarasa, Juan Escarlata y Álvaro Castillo (Espacio AQ).
- 21:00** Presentación de *El mal absoluto,* de José Luis Muñoz. Presenta Julio Murillo y Fernando Marías. (Carpa del Encuentro).
- 21:00** **Charla con Leonor Taboada y Dulce María Gallego** (Espacio AQ).
- 21:45** Presentación de Ylatina. Presentan Juan Bolea y José Jarné. (Espacio AQ).
- 22:00** La poesía de Angel González a la guitarra, con Americo Appiano y Yampi. (Carpa del Encuentro).
- 22:30** Concierto: **Leonel O Zuñiga y Havana Street Band** (Escenario central).

CARPA IMAGENIO

- 18:00** *Periferia (pieces)* TPA. Ramón Lluís Bande.
- 18:30** Cortometrajes.
- 19:00** *Los niños perdidos del franquismo.* TV3.
- 20:37** Cortometrajes. Ado Santana y otros.
- 21:30** Videoperiodismo: *Raíces robadas. Jóvenes desplazados de Colombia.*
- 22:00** Demostración Imagenio.
- 22:30** **Ciclo Cinematográfico Germán Robles:** *La maldición de Nostradamus II: El destructor de monstruos* de Federico Curiel.

RADIO KRAS:

- 19:30 Mesa redonda: *Derribando muros.* María José Sánchez, Rosa Fernández y Fran del Buey.
21:30 Documental: *Sáhara.* Abdou Mohamed Fadel, Brahim Noumria y Luis Alberto S. Montiel.



VESTIR UN SANTO, PARA...



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Permitan que les cuente que me siento orgulloso del equipo más cercano de gente que trabaja junto a mí en la organización y en la propia SN. Como el firmante sale demasiado en las fotos, el público puede tener la equivocada idea de que uno lo hace todo. Gran error. La maravillosa exposición de *Blacksad* que cuelga en la Carpa de Exposiciones no sería lo que es si **Alejandro Caveda** y **José Manuel Estébanez** (dos reputados profesionales en sus trabajos cotidianos) no hubiesen dedicado horas y horas de su ocio a colaborar con **Carmen Molina** en la difícil labor de montar una exposición de originales del cómic español más vendido en todo el mundo. Si **Germán Menéndez** no hubiera dejado noches en blanco en la preparación de los tres maravillosos documentales (*Autobiografía en el cómic, Weimar y Semprún*) la Carpa Imagenio no podría pasarlos y nosotros estaríamos menos satisfechos de su programación. Sin **Rafael González** el Espacio AQ este año no existiría, así de claro. Sin **Roberto** cubriendo las espaldas a **Norman**, la horda de autores de imágenes secuenciales que llegará en los próximos días nos sobrepasaría. Lo digo aquí para que conste y el feliz paso de los días no borre el nombre de los protagonistas de esta historia.

Si al director de la SN le fuese permitido tener una sección fija aquí, seguro que les proporcionaba otros muchos nombres que convierten su trabajo en algo menos ciclópeo. Al grano, hoy voy a estar de público en la entrega del libro *Aullidos*, los cuentos inéditos de **Marc Behm**, brillantemente traducidos por ese lujo de la cultura y la traducción que tenemos en Asturias, la bella **Lourdes Pérez**. La charla previa promete ser muy interesante. Será a las 18.00 horas en la Carpa del Encuentro. Y me quedaré en el mismo sitio para oír, a continuación, a **Carlos Fortea** y **Ana Pérez** hablar del exilio de los escritores alemanes con la llegada de los Nazis al poder. Apunten, que de este tema va uno de los libros que componen el imponente *Weimar*, el libro Pepsi-SN de este año (que se entrega el sábado). A las 21.00 horas estaré viendo a **Leonor Taboada** y a **Dulce Gallego** en el Espacio AQ. Hablarán de las estafas de la mafia del medicamento, o del negocio de los medicamentos (o como cada quien quiera llamar al hecho de pagar por productos que dicen curar y en realidad no lo hacen).

ATENCIÓN

EN ESTA EDICIÓN DE LA SN LOS 6 LIBROS (QUE SON 7) QUE REGALAREMOS SE OBTENDRÁN CON EL SIMPLE GESTO DE SOLICITARLOS, EN SUS DÍAS DE ENTREGA, EN LA CARPA DEL ENCUENTRO Y EN LA CARPA ESPACIO AQ. EL LIBRO *A MORDISCOS* TAMBIÉN SE OBTENDRÁ EN LA CARPA IMAGENIO. EL CATÁLOGO *BLACKSAD* PODRÁ SOLICITARSE EN LA CARPA DE EXPOSICIONES. EL LIBRO *POEMAS* DE JOSÉ EMILIO PACHECO SE OBTENDRÁ ÚNICAMENTE EN LA CARPA DEL ENCUENTRO LA NOCHE DE LA VELADA POÉTICA (JUEVES 17), HASTA FIN DE EXISTENCIAS.

DELINCUENTES... Y DE GIJÓN

Una sección de Luis Miguel Piñera

A NAVAJAZOS CON SU MUJER

El dolor y la amargura llegó al hogar de una familia que vive en el número 22 de la carretera de Ceares, ya que en su seno se desarrollaron estos hechos que dejaron heridos de consideración. Lo cierto es que Urbano Pando, después de agredir a navajazos a su mujer, a una hija y al marido de ésta, se suicidó dándose un tremendo tajo en el cuello. Cuantos informes hemos recogido nos dicen que entre la familia no existían las cordiales relaciones, tan necesarias para un vivir sosegado. Por lo visto Urbano, contra su costumbre, no salió de casa en toda la

mañana y esperó que su hija saliese con su esposo a la procesión de Corpus para, esgrimiendo una navaja barbera, darle un tajo a su mujer en la garganta y, a la vuelta de la procesión atacó a la pareja. Su hija Anselma vio aterrada como su padre también se daba un tajo en el cuello, a causa del cual murió. El carácter celoso de Urbano Pando era conocido en la vecindad y su esposa, Juan Bermejo, era quien más tenía que sufrir sus celos, haciéndole imposible la vida. Los vecinos dicen que era por causas absurdas, carentes totalmente de fundamento.

Gijón, 20 de junio de 1930.